



› Carmen Dangiollilo ‹

**PENSAMIENTO ERRANTE**  
**La condición errónea de la doxa**

alter ediciones

Montevideo, noviembre de 2012

# Índice

<b>Prólogo</b> . . . . .	<b>7</b>
<b>Preludio</b> . . . . .	<b>19</b>
<b>Texto Primero</b> . . . . .	<b>21</b>
El maestro . . . . .	23
Introducción a modo de advertencia . . . . .	25
Algunas preguntas sobre el texto . . . . .	26
Acerca del maestro . . . . .	27
¿Discípulos o alumnos? . . . . .	29
El lugar de la resistencia . . . . .	30
«Para eso están ustedes aquí» . . . . .	31
Espacio y tiempo . . . . .	32
Consideraciones finales . . . . .	34
Bibliografía . . . . .	34
<b>Texto Segundo</b> . . . . .	<b>37</b>
Introducción . . . . .	39
Cómo, cuándo, dónde y por qué del Estado . . . . .	40
Desde la Polis a la Esclavitud Emancipada . . . . .	42
La política con estatuto de ciencia . . . . .	46
¿Maquiavelo o el Príncipe? . . . . .	48
Lo político y lo estatal . . . . .	51
El orden del acontecimiento . . . . .	55
Evolución del pacto social . . . . .	57
¿Existe el Maquiavelismo? . . . . .	58

© 2012, Carmen Dangiollilo

© 2012, alter ediciones

www.alterediciones.com

alterediciones@gmail.com

**Dibujo de tapa:**

María Barhoum

**Armado:**

Javier Fraga

**Diseño:**

manosanta desarrollo editorial

www.manosanta.com.uy

**Impreso en Uruguay**

ISBN: 978-9974-8226-4-1

Depósito legal: 359 026 – 2012

Esta edición se terminó de imprimir bajo el cuidado de Manuel Carballa, en la ciudad de Montevideo, en el mes de noviembre de 2012.

A modo de conclusión . . . . .	59	La función de lo escrito . . . . .	106
Bibliografía . . . . .	60	Una forma de lo escrito, el teatro . . . . .	109
<b>Texto tercero . . . . .</b>	<b>63</b>	Otra mano, la mano que se levanta . . . . .	109
Introducción . . . . .	65	La escena de la escritura . . . . .	111
La arqueología y su especificidad . . . . .	65	Bibliografía . . . . .	112
El aparato conceptual . . . . .	69	<b>Texto sexto . . . . .</b>	<b>113</b>
Una idea clásica sobre la estética . . . . .	70	Introducción . . . . .	115
La evolución de los criterios estéticos . . . . .	71	Particularidades del discurso médico . . . . .	115
La producción de bienes simbólicos . . . . .	72	Representaciones sobre la figura del médico . . . . .	117
Los para qué de la estética . . . . .	75	La desmitificación del concepto de salud . . . . .	119
Los criterios estéticos . . . . .	77	Las dolencias mentales	
La seducción de las cosas . . . . .	79	y las representaciones del cuerpo . . . . .	120
Un nuevo tipo de objeto: el objeto virtual . . . . .	80	La medicina como mercancía . . . . .	121
Bibliografía . . . . .	81	Bibliografía . . . . .	122
<b>Texto cuarto . . . . .</b>	<b>83</b>	<b>Texto séptimo . . . . .</b>	<b>125</b>
Introducción . . . . .	85	Introducción . . . . .	127
Primeras consideraciones . . . . .	86	La paradoja antropológica . . . . .	127
Un giro epistemológico, una posición ontológica . . . . .	87	Examinar hasta el límite . . . . .	127
Primera pregunta: ¿qué se produce? . . . . .	88	Tensar el texto . . . . .	127
Segunda pregunta: ¿cómo se produce? . . . . .	89	La ficción en Borges . . . . .	128
Tercer pregunta: ¿quién produce? . . . . .	91	Funes el memorioso, el memorioso Funes . . . . .	129
Economía y empoderamiento . . . . .	92	El relato . . . . .	129
Bibliografía . . . . .	95	Última pregunta . . . . .	132
<b>Texto quinto . . . . .</b>	<b>97</b>	Bibliografía . . . . .	132
Introducción . . . . .	99	<b>Texto octavo . . . . .</b>	<b>133</b>
Notas sobre Pirandello, su obra, y la época . . . . .	99	Introducción . . . . .	135
Seis personajes en busca de... . . . .	102	La ciudad contemporánea . . . . .	136
El movimiento . . . . .	103	Ciudad Vieja actual, características de población . . . . .	142
El espacio . . . . .	103	Montevideo: ciudad-puerto . . . . .	142
La voz . . . . .	104	La ciudad desde un punto de vista antropológico . . . . .	144

Paisaje· . . . . .146  
 Procesos identitarios· . . . . .149  
 El espacio y el paisaje . . . . . 152  
 Aspectos Políticos y Económicos de la globalización. . . . . 156  
 La ciudad Global . . . . . 156  
 Impactos sociales y políticos del surgimiento  
 de la Ciudad Global . . . . . 158  
 El paisaje en los tiempos de la globalización . . . . . 159  
 Análisis a partir de la observación etnográfica . . . . . 163  
 Diagnóstico de situación . . . . . 166  
 Entrevistas a informantes calificados . . . . . 168  
 Análisis de la entrevista exploratoria . . . . . 179  
 Análisis de estudios de caso . . . . . 180  
 Algunos datos previos . . . . . 182  
 Análisis descriptivo . . . . . 183  
 Paisaje· . . . . 183  
 Procesos Identitarios· . . . . 192  
 Análisis problematizado· . . . . 197  
 Bibliografía . . . . . 203

## Prólogo

Me siento al fin, luego de unas largas vacaciones, a cumplir con lo prometido, el prólogo al libro de mi querida amiga: Carmen Dangioliello...

Meses han pasado en que una y otra vez releo los capítulos de su libro intentando madurar este prólogo. Se me impone en principio algo puntual, sensación presente desde la primera lectura. Junto a cada capítulo se conforma un sentido profundo, ilación concreta y perentoria, capítulo tras capítulo, hasta el final. Impronta ideológica que pasa desde el cuento de Leo Masliah «El maestro» y la introducción entretejido con la inolvidable Luce Fabbri en el capítulo sobre Maquiavelo, luego en su tercer texto «La cultura de los objetos y su funcionalidad estética», hace ver la obra de Pirandello «Seis personajes en busca de autor» como un manifiesto y concluye en el sexto «El discurso médico de la cura. La apropiación del cuerpo y la palabra» y «Narrativa y Memoria- Una posibilidad de lo antropológico» como puesta a punto, para introducirnos en su tesis de maestría como eje de su teorización más implicada del abordaje antropológico de «Las transformaciones del paisaje urbano por efecto de la globalización. La playa de contenedores como barrera visual al mar».

Sorpresa grande al fin, pues aquello que creí terriblemente árido en torno a la temática de elección para su tesis, se transformó instantáneamente en un interés que jamás pensé podría despertarme por el abordaje humano, más que humano, a un lugar tan inhumano como impensable del cielo y el mar tapados por cajas regulares, rectangulares, numeradas, indexadas apenas con signos y palabras en idiomas diversos, sin otro atractivo que la curiosidad de lo múltiple de las procedencias.

Aquello que hace de este texto algo inédito e interesante tal vez esté dicho en la introducción, citemos a Carmen «...hice callar al

autor y tomé la palabra, debiendo **advertir**<sup>1</sup> al lector que quizás todo lo que sigue esté demás.» y vamos aquí a acompañar a Carmen para decir de su libro lo que ella anota de la anécdota del maestro, pues a quien creerle en su autoría sino a la autora misma.

Qué hizo Dangiollillo como alumna de la maestría de Antropología de la Facultad de Humanidades para presentar su tesis; ir iluminando el acontecimiento que le resultó «significante, resistiendo su representación». Por ello fue que el tema árido al extremo cambió su signo, Carmen me transmitió casi al modo lacaniano y en forma vívida como «la enseñanza se coloca allí donde hay resistencia», pues «donde no hay tensión no hay transmisión» y aquí la hubo.

Y agreguemos e insistamos que donde no hay resistencia hay repetición y donde hay repetición no hay modificación del saber, la personificación del supuesto saber es sólo y paupérrimamente ejercicio de poder, prueba de eficacia, más nunca tensión necesaria a la búsqueda del saber.

Quiero hacer aquí un alto en el camino para comenzar a desmantelar fantasmas: inicié este texto con el presupuesto que los lectores entenderían positivamente que cada capítulo de este libro tenía como base ideológico-política el anarquismo. En mi entusiasmo quise olvidar al lector ingenuo que pudiera creer que el anarquismo es una actitud de desobediencia infantil que irrumpe acriticamente en un relacionamiento, ya sea entre iguales o desiguales, para entorpecer una acción, sea esta impuesta por una autoridad, o una ley.

Confesar que hoy en día, más que nunca, con un gobierno de «izquierda» con efectos en cada pequeño rincón de participación estatal, pautando normas de eficacia desconocedoras de cualquier excepción, un absoluto control social empobrecedor y no pensante como lo dicta el capitalismo globalizador, el anarquismo en su

más pura concepción kropotkiana, puede aparecer como única respuesta plausible.

Toda producción de pensamiento y acción creativa y fermental, ahogada sistemáticamente por la chatura absolutista de control social, hoy como nunca, el anarquismo como modo de convivencia diferente, se hace imprescindible. Y si en algún momento dudé que el anarquismo fuera la única posibilidad, prefiero dificultades operativas de la índole que se presenten, a la pobreza y alienación que la sociedad de control provoca sin alternativas, para hacer desaparecer al ser humano dentro del mundo globalizado.

Si años atrás, podía alegremente considerar el anarquismo una utopía inoperante y mofarme de quienes la sustentaban, apoyada en la breve experiencia española entre revolución y falange, transmitida de experiencias en vivo y en directo, hoy sólo queda pensar que si alguna ilusión resta de poder vivir mejor en este mundo, el anarquismo es, en tanto que pueda lograrse – antipatriarcal, feminista y de izquierdas – la única posibilidad maquiavélica.

Paréntesis necesario, al continuar con el prólogo, desde la idea central de su interés fundamental, consistente en la coherencia ideológica que lo sustenta, no sólo por su propia explicitación capítulo tras capítulo, sino con cada temática abordada desde esta óptica, somos llevados libremente a la idea de Carmen de «una doble condición (que) define a lo humano: lo político, lo social... y que la articulación plena entonces... se produce en la coexistencia del orden político dentro del resto del espectro social (que fue lo que el marxismo olvidó)» entre otras cosas que si se quiere pueden quedar comprendidas aquí, como el ejercicio del poder (esencialmente patriarcal<sup>2</sup>) y la consideración de la existencia e insistencia del alma humana (esencialmente inconsciente<sup>3</sup>).

---

2. Agregado de Doris Hajer.

3. Ídem.

---

1. Negritas de la autora.

El capítulo sobre Maquiavelo, nos permite el viejo entusiasmo. La lectura de este pasaje del libro, fue uno de los elementos que nos demoró la escritura, pues hizo inevitable el deseo de releer *El Príncipe* y los diversos comentarios de Luce Fabbri, Napoleón y la memorable Cristina de Suecia. También aquí la necesidad de aclarar para quienes sólo hayan oído hablar de Maquiavelo, que él no es *El Príncipe*, aunque parezca perogrullesco, pues en el lenguaje popular «maquiavélico» ha pasado a significar malvado, perverso, sibilino, etc. cuando en verdad Maquiavelo lo que intenta es precisamente describir los mecanismos de imposición de las lógicas institucionales, los procesos psicológicos individuales que ofician de base para la aceptación de esas lógicas a la luz de un pensamiento filosófico-político tendiente a dilucidar el uso del poder y producir la máxima liberación posible que es la de la llamada «esclavitud emancipada» de las sociedades de control, ejercidas por instituciones que construyen «individuos obedientes».

Carmen nos lo dice de este modo «Para Maquiavelo la ciencia política tiene valor utilitario... se separa de cualquier concepción ética ... pues el verdadero deber ser, reside en la resistencia al despotismo. El noble desea dominar, el que no lo es, posee el deseo de no ser dominado.» De tal modo que al momento de escribir «*El Príncipe*» en 1512 Maquiavelo considera que allí se produce «el fin de la libertad de la palabra... y se revela la evidencia de la verdad vigilada». En otras palabras Maquiavelo crea una ficción, para crear metodología científica, una ciencia del hombre político, que sólo puede ser gobernante o gobernado, en otras palabras crea la «Ciencia Política» y a decir de Dangiollillo no lo hace como estrategia que es lo habitualmente difundido, sino de modo intimista. «Estudia el deseo de poder, en su choque con la libertad como valor...el conflicto entre voluntad de poder y deseo de libertad, y... entre gobierno y moral».

Finalmente la autora nos explica el enigmático cambio del capítulo final, pues como bien analiza Luce Fabbri es con el acceso al poder de Juan de Médici al papado que Maquiavelo necesita un cambio

de posición. De asesorar al Príncipe debe «pasar a convertirse en instrumento de liberación y se hace instrumento de pasión» contrario a su estilo y similar al de Dante, «justifica lo que no justificaría jamás, en nombre del interés general.»

De aquí en adelante, para no abundar en los detalles que se habrán de leer en el libro mismo, intentaré apenas citar las frases, que hacen a mi evidencia de los trazos que construyen lo central, de la ideología que es sustento de la tesis de Dangiollillo.

En el capítulo «La cultura de los objetos Su funcionalidad estética», voy a subrayar lo siguiente: «La cultura material... redimensiona su sentido histórico... como registro de sucesión de anomalías empíricas... el objeto en la arqueología es generador de efectos culturales (de modo que) detrás de todo valor simbólico haya una manipulación de poder.» Concepción coherente de nuestra compañera, según responda a si hablamos de Objetos o de Mercancías. Y nos dice que si la circulación no es un rasgo propio de los objetos, lo que circula es poder y prestigio, es decir estrategia o participación del proceso de acumulación con el fin de obtener «status de productor de bienes simbólicos».

Si el artista se convierte en productor de mercancías, según como se ubique el arte, habrá arte por el arte, arte social o arte burgués, el arte llamado puro sería posible tan sólo vaciado de contenido social.

En un flash que pasa por la historia del arte, dentro del que se destaca la Bauhaus y se finaliza con el «industrial designer», se marca un «estilo de vida» «con una particularísima relación entre oferta y demanda... que ejerce efecto de imposición y efecto constitutivo del gusto.» «El productor mejor adaptado es favorecido por el éxito»

Y llegamos al objeto virtual, no habrá donde, ni cuándo (tiempo real), ni cómo (acción), absolutamente mutable, y por tanto la pregunta fundamental que cierra y nos abre es: **sin registro qué lugar habrá para la arqueología?**

Este recorrido necesariamente sintético, pretende tan sólo subrayar cómo aún en torno al objeto, la autora no puede prescindir de un

pensamiento histórico e ideológico, que lleva de modo insoslayable a una conclusión respecto al poder y a su uso, en la línea de la introducción y del análisis del Príncipe.

En el cuarto texto sobre «la Economía Social o Cómo deconstruir las categorías que el capital produce?», la autora propone reflexionar en términos epistemológicos. En ese sentido y mencionando el objeto virtual del psicoanálisis nos dice que nuestra cultura actual, evidentemente consumista, basa sus postulados en la necesidad ilimitada de los bienes que produce.

La necesidad se crea y los objetos sobre la que recae, son investidos por el deseo. La producción social básicamente biológica, en tanto producción de objetos como bienes de uso y de consumo, evidencia los valores de uso, el concepto de huella de producción nos ayuda a ver las huellas de mantenimiento, las de uso y las de desgaste, por eso, a la habitual acepción de la producción como uso y consumo habrá que agregársele los procesos reproductivos y de mantenimiento desde las relaciones de poder invisibilizadoras del trabajo.

Esta arqueología de orientación sociológica, hará ver cómo los bienes sociales se intercambian y circulan y las diversas sociedades que éstos produce.

La imago, metáfora y mito, del poder-paradoja es un campo de ejercicio de intercambio de bienes, que se mantiene desprendido del poder, desligando las categorías aparentemente indisolubles como: trabajo-explotación, capital-acumulación, poder-sociedad, sociedad-estado y poder-prestigio.

En el quinto texto «La escritura, lugar de la imposibilidad. El orden de la subversión.», ya desde el título se cumple mi tesis que Dangiollillo es absolutamente coherente con su propuesta ideológica. En el trasto que se ocasiona en la obra de Pirandello «Seis personajes en busca de autor» estamos en plena pérdida del límite entre realidad y ficción. La voz como don exclusivamente humano, presentifica la paradoja de

la autonomía en la que el lenguaje se ubica en el lugar de la realidad y la «cosa» es lo que se dice de la «cosa», Borgiano al extremo como aquel «Nombre que es arquetipo de la cosa. Pues la rosa está en la palabra rosa y todo el Nilo en la palabra Nilo» al transformarse la hiansia en imposibilidad de sostener la marca del signo, esto transforma al mismo en sucedáneo de la palabra plena. Y solicito se me excuse por tanta cita inevitable para no traicionar a la autora.

En la propuesta de Pirandello habrá dos ausencias posibles, la del destinatario y la del que habla, lo paradójal del planteo de la ausencia del que escribe como ausencia originaria, tensa el conflicto.

Entre la deconstrucción de Derrida y la puesta en escena pura de Artaud, pasamos por Shakespeare, Dostoievsky, Sófocles tan parricidas como Freud nunca lo quiso y llegamos a la evidencia de que cada uno de nosotros es a la vez héroe y criminal de su propia estirpe, límite de la diferencia entre repetición y nacimiento del signo, pues la puesta en escena de Pirandello sería la resistencia -nuevamente la resistencia como en la esclavitud emancipada del Príncipe-. Así volvemos al derridiano acápite: «La escritura, si hay una, comunica quizás, pero no existe, ciertamente. O apenas, para los presentes, bajo la forma de la más improbable firma...»

El sexto capítulo nos introduce en un tema absolutamente paradigmático para el Uruguay de hoy aunque escrito antes de los últimos acontecimientos de la Salud, pero con una sabiduría implicada en el tema «El discurso médico de la cura. La apropiación del cuerpo y la palabra. »

Aquí meramente una frase que Dangiollillo cita de Le Breton (1990) «el discurso médico se ubica fuera del marco social y cultural y esto le da la oportunidad de detentar la «palabra verdadera» y pasando por varios autores nacionales, llega a Tomás de Mattos para decir que «el pasaje del cuerpo del médico implicado en el tratamiento y diagnóstico de la enfermedad, hacia el laboratorio, a la posible condición del médico como empresario de la salud.» y con Deleuze el medicamento como

nuevo paradigma de mercancía para ubicarnos ante la inminencia que « ya no se trata de un capitalismo para la producción sino para el producto, es decir para la venta y el mercado... El marketing ahora es el instrumento de control social... Es el régimen de la empresa» y la empresa como arma de vida y muerte del ser humano, sin humano y sin vida ni muerte, sólo destinatario de la mercancía.

Luego de tanta precisión llegar al séptimo texto en la búsqueda de la posibilidad de una antropología en la Narrativa y la Memoria, debemos hacer y habrá hecho Carmen todo un rescate de lo anterior para lograr elegir un texto a definir la «sensibilidad antropológica» pues la propuesta académica lo demanda, y no podía eludirse, helo aquí a Borges y el Memorioso Funes, metáfora del insomnio que es precisamente su interés antropológico. La **tensión**, crea expectativa, anticipa, sugiere la inexistencia de la verdad suprema y la realidad que ya no es para dar paso a la existencia y Funes será metáfora de la imposibilidad de narrar, pues la eficacia de la vida, se encuentra con la fuente evocadora del recuerdo de lo leído.

«... Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero.»  
(Borges, 1944)

Inevitable la cita, ante esta maravillosa frase de Carmen: «El espíritu de Funes es totalmente contrario al espíritu de la ciencia. El mundo para él es un acontecimiento permanente – una enorme metonimia. No hay posibilidad en él de concebir la muerte, por lo tanto no se la puede conjurar. Su vida es un abismo, hay carencia de mito, no hay rescate del otro. Funes está solo. Su mundo es multiforme, instantáneo y preciso. No hay fisura. Imposibilidad de dormir, de olvidar, de pensar, de narrar. Lo que marca el fin de la historia es su muerte.»

Cómo pasar de allí al último texto que resume la tesis de maestría de Carmen Dangioliillo: «Las transformaciones del paisaje urbano por

efecto de la globalización. La playa de contenedores como barrera visual al mar.»

Tal vez al modo de Carmen, con una frase que bien podría haber sido de Funes, o de Borges pero es de Macachín «Uno que se crió acá mirando al mar porque es hijo de inmigrantes o simplemente por pura costumbre...»

Podríamos parafrasear aquí el viejo chiste freudiano «Tú, Carmen, me dices que quieres hablar de investigación antropológica, pero en realidad me hablas de ideología...» y viceversa. Porque Dangioliillo que tan claramente formula su método de investigación, nos cita su recorrida por las preguntas formuladas, cita a sus informantes calificados y estudios de caso, busca en su investigación el sentido antropológico de la transformación de la ciudad, etc., etc., en el ir y venir de lo antropológico a las transformaciones de la identidad en el mundo global, necesariamente vuelve a su formulación política como eje y explicación última.

Y por supuesto que mi mirada será la que me hace ver éste aspecto como fundamental, pues influida por todos los artículos o trabajos partícipes de su «Pensamiento errante» no puedo más que compartir el subtítulo «La condición errónea de la doxa» para acompañar que lo que se me destaca en toda la investigación «el paisaje deba contextualizarse en la globalización.» Y aquí escuchemos con atención, el antecedente de la globalización es ubicado como lo hacen otros autores, en la «demolición del muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética... que juntos marcaron un cambio y posicionaron a las naciones en un nuevo orden mundial... la globalización económica y como contrapartida reacciones políticas... que rompen el viejo esquema derecha-izquierda... el contrapoder aún no (está) establecido en cuanto a sus formas, pues quienes poseen el capital ... no sólo influyen en la economía, sino también en lo social, ellos poseen el poder para privar a la sociedad de los bienes materiales. El nuevo esquema de las sociedades capitalistas concentra el poder por fuera de las naciones, las trascienden y aplican la fórmula de aumentar producción y beneficios en desmedro del



empleo...» nos recuerda que «las empresas más poderosas, aquellas que acumulan capital y recursos, consiguen pactos globales con los Estados para evadir los contralores y minimizar el poder estatal... (de modo que) una misma empresa invierte en un lugar, produce en otro, hace sus declaraciones fiscales en un tercero, los gerentes y demás poderosos residen en un cuarto que por lo general se encuentra en el primer mundo, en alguna megaciudad.»

«El poder se consolida fuera de los estados, más allá del sistema político. Los estados responden tratando de atraer capitales, mano de obra y cerebros, para supervivencia y la nueva fórmula del mercado es capitalismo sin trabajo, más capitalismo sin impuestos... En tanto los estados que mantienen políticas sociales fuertes, los estados esencialmente asistencialistas, pagan cada vez más prestaciones pues sobre ellos descansan los costos sociales que las empresas no quieren sostener... es en este nuevo escenario que se reformula todo lo social por el abismo creciente entre pobres y ricos...» y quiero aquí subrayar la siguiente aseveración: «El escenario pone en evidencia que los nuevos ricos, ya no necesitan de los nuevos pobres».

«Lo exótico de ayer forma parte de nuestro cotidiano.»

Qué les hubiera dicho hoy Maquiavelo a estos nuevos Príncipes, o se hubiera asustado de darles ideas a los Papas Médicis sangrientos de estas megaempresas globalizadoras y deshumanizantes?

De qué hablamos cuando decimos ciudad portuaria, playa de contenedores, barrera visual al mar, cambio de identidad por efectos de la modificación del paisaje? Hablamos de antropología, de psicología, de política?

«Homogeneizar procesos es simplificar la complejidad» «Habitar es una experiencia... posee un orden simbólico.»

Nuestra historia de inmigrantes, de pobladores de origen multicultural, que necesitan la mirada al mar, herencia nostálgica de largos viajes desde el origen, se retuerce en nuestro interior y modifica sentidos

y significaciones y modifica el sentido de la nostalgia misma pues será la de la eliminación de lo conocido, integrador de dimensiones social, histórica e ideológica produciendo la tensión entre lo distinto y lo idéntico constructor de identidades. Inútil el esfuerzo de luchar por no sucumbir al «control mundial» que promueve este nuevo orden, reorganizando la relación entre trabajo y capital, que bien puede ser el «para qué» de la barrera visual al mar y al Cerro de Montevideo.

Si los nuevos ricos no necesitan nuevos pobres, el nuevo orden mundial no necesita nostalgias, ni miradas reconstructoras de identidades.

Deberemos entonces concluir que no hay modo de eludir la determinación contextual? Que nos tapen el horizonte, nos pongan barreras a la nostalgia? Nos saquen el paisaje del puerto, nos intoxiquen de consumo y certezas? O debemos esperar la quinta etapa de la construcción del nuevo paisaje urbano para restituir nuestra capacidad de pensarnos y ser antimetodólatras, antipositivistas, antimísticos –adormecidos de ignorancia impuesta–, anti-Funes, más si eternos humanos, sólo humanos, indignados.

*Doris Hajer<sup>4</sup>*

Marzo 2012

---

4. Psicoanalista. Fundadora de APUU. Profesora Titular del Área de Psicoanálisis de Facultad de Psicología, UDELAR. Autora de varios libros, entre ellos: «... Y así nació el Psicoanálisis...»